

Una nota del Dr. Adolfo Aguirre González

La verdad sobre el origen del Frente Izquierda de Liberación

Por estos días se cumplió el 25° aniversario de la fundación del Frente Izquierda de Liberación.

La ocasión es propicia para recordar lo que esa organización frentista aportó durante un cuarto de siglo a la lucha, desarrollo y consolidación de la unidad de las fuerzas progresistas y de izquierda culminada el 5 de febrero de 1971 con la formación del Frente Amplio. Pero lo es también para esclarecer y disipar erróneas aseveraciones formuladas recientemente sobre su gestación y surgimiento.

Desde la perspectiva que exige el restablecimiento de la verdad histórica, creamos necesario recordar los hechos que conformaron el formidable acontecimiento que constituyó la fundación de Fidel y exponer algunas reflexiones que ayudan a ubicarlo dentro de la realidad política nacional con la relevante proyección que le corresponde.

La tergiversación de los orígenes del Frente Izquierda de Liberación no es de ahora. Hace poco más de tres años, un investigador de los partidos políticos uruguayos, al mencionar los cambios producidos a comienzos de la década del '60, escribía con apabullante dogmatismo impregnado de malvolencia: "El Partido Comunista PASÓ A DENOMINARSE FIDEL (Frente Izquierda de Liberación), PERO CONTINUABA SU LÍNEA DE ACCIÓN" (las mayúsculas son nuestras).

De semejante disparate histórico y político —que implica además una carencia absoluta de probidad intelectual en quien hace la afirmación—, no nos ocupamos entonces porque fuimos informados de que el investigador integraba esa trivial pleyade de escritores supinos que hacen de la confesión de envenenos tendenciosos su profesión habitual.

No pasa lo mismo con dos trabajos aparecidos últimamente cuyos textos incluyen referencias equivocadas sobre la razón de ser del F.I. de L. En el primero de ellos, se dice: "El P. Comunista, EXCLUIDO DE LA EXPERIENCIA DE LA UNIÓN POPULAR, crea SU PROPIA COALICIÓN, que se centró en el Frente Izquierda de Liberación...". En el segundo, se afirma: "Ante la EXCLUSIÓN DEL P. COMUNISTA DE LA UNIÓN POPULAR, éste creó el LLAMADO Frente Izquierda de Liberación". (las mayúsculas son nuestras).

Por el giro de las frases y algunos de los términos empleados en su redacción, no parece infundado deducir que estas aseveraciones provienen de la atractiva historia que escribiera Carlos Machado sobre los orientales hace tres lustros, la cual, en lo que concierne a esta materia, adolece de algunas fallas e insuficiencias.

Sea como fuere, el hecho de que los errores contenidos en los párrafos transcritos estén suscritos por estudiosos que respetamos —MILTA Alfaro y Fernando Aparicio, respectivamente—, y hayan sido publicados por una empresa impulsada por prestigiosos compañeros —"Los Bases" y el esforzado equipo que dirige Milton Schifano—, nos imponen escribir estas líneas al solo efecto de poner las cosas en claro. No vaya a suceder que la credibilidad de que gozan autores y editores, se traslade a los conceptos incluidos en las frases reproducidas.

El Frente Izquierda de Liberación no nació por generación espontánea. Lejos de ello, el lapso de su gestación abarcó un período de casi dos años de empujón y constante batalla.

Apuntalado por la visión y el fervor de miles de ciudadanos progresistas, el periplo comenzó el 8 de octubre de 1960 con un llamado del P. Comunista a todas las fuerzas antiparlamentaristas, democráticas y avanzadas para trabajar en común, hombre con hombre, por la concreción de una alianza con vistas a abrir perspectivas de liberación y desarrollo dentro del sombrío panorama que ofrecía la República.

El llamado recogió la bandera de la unidad y la concep-

ción frentista como instrumento para plasmarla, aspectos ambos que en los turbulentos y heroicos tiempos de los años '30 habían impulsado las indomables y cruentas luchas del pueblo contra el régimen de inspiración fascista que la reacción terratenientista había impuesto por la fuerza.

Dentro de la generalidad de ese términos —estaban comprendidas TODAS las fuerzas sociales y políticas progresistas y de izquierda—, la convocatoria mencionada expresamente a los dirigentes y militantes de los grupos avanzados que actuaban en el ámbito nacional, a los ciudadanos blancos y colorados de posición antiparlamentarista y democrática, a los directores, redactores, simpatizantes y amigos de "Marcha", Y MUY PARTICULARMENTE AL PARTIDO SOCIALISTA como expresión de una de las más importantes corrientes políticas organizadas de la izquierda uruguaya. Se preocupaba, además, por unir la formación de la nueva fuerza renovadora para impedir la agresión de las intenciones regresivas y entreguistas de la soberanía del país. Recuérdese, por último, la necesidad de que esa unidad fuera AMPLIA Y SIN EXCLUSIONES a fin de que la plataforma común de reconocimiento de la independencia nacional e introducción de transformaciones sustanciales, se llevara a la práctica dentro del más corto plazo.

La empresa culminó exitosamente el 16 de julio de 1962. No obstante, se reconocen y declara que el rechazo del Partido Socialista a integrar el frente popular de liberación constituye un hecho negativo en lo tocante a la totalidad del logro de los objetivos perseguidos por la coalición.

El Frente Izquierda de Liberación surge como entidad política diferenciada y autónoma con la emisión de dos documentos fundacionales que circulan profusamente y provocan gran impacto en la opinión pública. Uno de ellos consiste en un Manifiesto que enumera y desarrolla los principios que explican la razón de ser de la alianza y sus concepciones estratégicas y tácticas. El otro contiene una Plataforma de Lucha Inmediata que incluye las bases programáticas que la organización frentista se propone concretar con su acción política.

El Manifiesto y la Plataforma de Lucha Inmediata son suscritos por los sectores políticos siguientes: Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Comunista, Agrupación Batllista "Avanzar", Grupo Izquierda de Maldonado, Movimiento Batllista "28 de Octubre", Comité por la Unidad de la Izquierda de Paysandú, Comité Universitario, Comité Central Obrero y Movimiento Nacional de Trabajadores de la Cultura.

Los partidos, agrupaciones, movimientos, comités y grupos coaligados proyectan a la escena nacional a un conjunto de ciudadanos de gran prestigio político, indiscutible relieve intelectual e importante significación social y sindical. No nos es posible, por supuesto, mencionarlos a todos. Sin embargo, contando con la benevolencia de los omitidos, que son la inmensa mayoría, creamos conveniente citar algunos nombres para que se tenga una idea, siquiera aproximada, de ese valioso aporte personal.

En el plano de la política partidaria, junto a comunistas de la capacidad de Rodney Arismendi, Enrique Rodríguez y José Luis Massera, aparecen ciudadanos nacionalistas de indiscutibles méritos como José A. Frade, Ariel Collazo, Gilberto Migliaro y Adalberto González, y dirigentes batllistas de la talla de Carlos Elchirigolty, Víctor Roballo, Pedro Saetre y José Cabrera Durán.

En el ámbito de la gente de letras, adhieren a la alianza frentista escritores y periodistas afamados como Mario Arregui, Julio E. Suárez (Peloduro), Paulina Medeiros, Francisco R. Pintos, Eduardo Viora y Alfredo D. Gravina.

En la órbita de otras expresiones de la cultura, brindan su apoyo a la coalición prestigiosos artistas plásticos como Manuel Espinola Gómez, Bernabé Michelena, Eduardo Amézaga, Oscar García Reyno, Armando González, Dumas Oroño, y Anselmo Hernández, y figuras del teatro de primerísima plana como Alahualpa del

(pase a la página siguiente)

La verdad sobre el origen...

(viene de la página anterior)

Cloppo, Juan M. Tenuta, Nelly Goltz y Nubel Espino.

A nivel sindical, el frente enriquece sus filas con un grupo considerable de dirigentes que se distingue por su influencia y gravitación en la dirección del movimiento de los trabajadores, entre quienes cabe mencionar a Enrique Pastorino, Gerardo Cuesta, Ramón Freire Pizzano, Félix Díaz, Mario Acosta, Wladimir Turlansky y Héctor Cerruti.

Finalmente, un grupo de ciudadanos provenientes de los partidos tradicionales que no integran ninguna de las organizaciones que forman la coalición, completan la variada gama de sus componentes: Luis Pedro Bonavita —su presidente hasta octubre de 1971, fecha de su fallecimiento y ocasión en la que tuvimos el honor de ser designados para sustituirlo—, Luis E. Gil Selguero, Edmundo Soares Netto, Carlos Buela Acosta y Lara, Pablo Zurín Padilla, José Pedro Aramburú Villegas y un pequeño pero muy valioso grupo de mujeres y hombres católicos y protestantes que completan y visualizan el perfil pluralista de la alianza frentista en los aspectos religiosos y filosóficos.

Las referencias y precisiones que anteceden, nos parecen harto suficientes para registrar las dos aclaraciones que nos importa dejar establecidas. En primer lugar, que el Frente Izquierda de Liberación no constituyó una entidad política así LLAMADA por pocos, muchos o todos, sino una alianza de sectores partidarios y ciudadanos sin afiliación, la cual decidió adoptar esa denominación por consenso de sus fundadores y registrarla como lema a todos los efectos de la legislación electoral. En segundo término, que tampoco constituyó una coalición PROPIA del Partido Comunista, GESTADA a raíz de haber sido EXCLUIDO DE LA EXPERIENCIA DE LA UNION POPULAR, sino el fruto maduro de una operación instrumentada CASI DOS AÑOS ANTES DE LA EMPRESA UNION POPULAR, circunstancia que, obvio resulta indicarlo, descarta la eventualidad de que el mencionado partido pudiera ser excluido de participar en ella.

Algún día quizá no lejano, con el ánimo y el tiempo de que hoy no disponemos, es probable que nos apliquemos a reseñar los difíciles, improbables y honrosos acontecimientos que pautaron las instancias posteriores de la agitada vida del Frente Izquierda de Liberación.

Ahora y aquí, sólo nos importan las aclaraciones precedentes.

Y además, claro está, enviar nuestro cordial saludo a los compañeros que nos ayudaron a representarlo con dignidad en el comando clandestino que durante una década orientó con inteligencia y tesón Crotogini, apuntalado por la valiosa colaboración de Pérez Rompani y, en instancias decisivas, por el esfuerzo callado de Mingo Silva.